

1. NUESTRO PROPOSITO. A continuación enunciamos nuestra posición y nuestros desacuerdos con el documento de un conjunto de eros, ya presentados a los núcleos. Antes, queremos ubicarnos en nuestra realidad. CA es una pequeña agrupación de una sola facultad, de una sola Universidad del país. De ahí la modestia con que debemos asumir nuestras posturas. Pero creemos que CA ha sido y es una experiencia importante en el campo estudiantil de masas de la Capital. De ahí que haya podido aparecer con un prestigio del que fuimos los primeros en sorprendernos. De ahí, también, la consecuencia con que asumimos la defensa de nuestra posición. Sin duda, esta se polarizará dentro de nuestro documento. Queda claro por eso que si somos firmes en la defensa de la misma es porque concebimos que que ello es un deber político y una muestra de respeto hacia todos los compañeros, -- coincidan o no con nuestra posición.

Demás está decir que la presente discusión no nos parece una invención gratuita, sino un cuestionamiento al quehacer revolucionario actual en la Argentina, del cual quamos ser un pequeño afluente. Esto, pese a que muchas de las posiciones de los compañeros "disolucionistas", por llamarlos de algún modo, nos parecen sumamente incoherentes, -- cuando no contradictorias y confusas. --

Dentro de este espíritu, en el cual buscamos profundizar nuestros recuerdos o enri ecernos en la polémica, frente a las diferencias hoy planteadas, resulta incorrecto enmarcarlas en los límites estrechos de la Facultad de Filosofía y Letras o en los marcos más estrechos de nuestra agrupación. --

Por más que resulte obvio repetirlo, la experiencia de CA es la experiencia de un proyecto político que se funda en condiciones objetivas de la política nacional. Como tal es necesario rastrearla y recuperar dicha experiencia para que dos años de esfuerzos no resulten dilapidados, sino más bien saldados como experiencia válida, más allá de sus aciertos y errores. Porque si la realidad de CA abierta se funda en una realidad política que se mantiene esencial, las condiciones de su creación, desarrollo y crisis volverán a repetirse. Es una obligación política de quienes de ella participamos a portar toda nuestra claridad al respecto. --

Por supuesto que no debemos autoasignarnos en esto un papel excesivamente protagonista, puesto que CA es una experiencia original pero sumamente limitada. Pero tampoco debemos subestimar su existencia, su experiencia y nuestro deber de evaluarla con la mayor claridad y objetividad posible, relegando el subjetivismo, las disputas "beliche-ras" de grupúsculos o la personalización de las posiciones, que sólo arrastran a todos a una crisis política sin salida.

Dicho de otro modo, o bien la experiencia de dos años de CA se basó en una institución política objetiva y a ella respondió, o bien todo esto ha sido una ocurrencia descaminada y ahistórica, y ni de ella ni de sus microdivisiones podrá surgir nada con sentido político que aporte al proceso revolucionario. Por eso es sin duda acerca de esta línea que dicha agrupación generó, de lo que hoy debe discutirse. De la viabilidad o no de la misma es de donde surgirá no sólo la posibilidad de su subsistencia, sino también todo tipo de agrupamiento con lineamientos semejantes. En una palabra, es toda una línea y no meras formulaciones organizativas lo que hoy está en discusión.

2. ORIGEN DE CA

Ya en Qué es Carta Abierta? junto con el artículo de "América Latina" ha quedado esbozada la historia de la Carta y a esos documentos nos remitiremos. De todos modos, debemos rescatar los ejes centrales de la misma.

Para nosotros, la Carta surge después del Cordobazo explotando la carencia de ces canalizadores de movilización y la crítica a la sectorización, lo que lleva a funcionar con acuerdos mínimos (antiimperialismo, antidictadura, antiintervención). La carta se convierte así en la campeona de los acuerdos mínimos y de la movilización de bases.

Corrada el alza del Cordobazo (ya a principios de 1970), bloqueada esta alza en Capital por la traición de las burocracias sindicales a la huelga del 1 y 2 de octubre en CA no basta funcionar con acuerdos mínimos; y comienzan a esbozarse las HIPOTESIS. Este documento será, desde entonces y hasta aquí, el punto de acuerdo máximo, la línea general de la CA, por más que sucesivamente se señalarán sus limitaciones (planes estratégicos sin respuestas de líneas concretas, etc.).

Por eso mal que bien, las Hipotesis han sido el acuerdo de CA, y a él debemos retitirnos. En su texto original dicho documento incluía su adhesión a los grupos armados, entendidos como vanguardia (o parte de la misma) de la lucha revolucionaria. Ex-pungido luego de las mismas (por mezcla de razones de seguridad y de política de masas) este punto reaparecerá explícitamente a fines del 70, y comienza a ser asumido, aún cuando no explícitamente y con corrección, cada vez más.

Y es que la realidad política mota por la ventana lo que se expulsaba por la puerta: luego del Cordobazo, en la Argentina se inicia con continuidad, por primera vez

on su historia, la lucha armada por el socialismo, que, tantas veces prometida, tantas veces conversada y teorizada, ahora estalla ante los ojos de todos y pasa a ser moneda cotidiana y corriente. Su aparición primero, su subsistencia luego y su asentamiento actual marcan sin duda el hecho político más importante de los últimos años, cuya consecuencia aún estamos lejos de poder evaluar. El estudiantado también se mueve políticamente ante estas luchas, y la Carta junto con el TAR, es el único grupo que lleva adelante, con vacilaciones e inconsecuencias sin duda, esta línea en el movimiento estudiantil de Capital.

Hasta entonces, pues, CA ha decantado dos principios de líneas fundamentales, cubriendo vacíos políticos objetivos: el rescate del trabajo de bases sobre el fundamento de una política de acuerdos amplios, y el reconocimiento de los grupos armados como vanguardia de un proceso de guerra prolongada. La coherencia parecía estar de nuestro lado: No era acaso la crisis del espontaneísmo lo que traía de la mano su potardismo, su sectarismo y su olvido de las bases?

Trabajo de bases y guerra prolongada parecían bastar para llevar adelante esta política. Además como para llevar adelante esta línea implicaba un compromiso que la represión podía visualizar, la Carta trató de trabajar de "otro modo", criticando y criticando el liberalismo de las demás agrupaciones. Por este motivo en la Carta el último plenario informal se hizo a fines del '69, antes de pasar a la estructura de núcleos. Además el respeto por las bases se intentó trasladarlo coherentemente a la misma agrupación; por eso se cuestionó una y mil veces la estructura de responsables, por eso en CA no hubo jamás una estructura de dirección unipersonal sino siempre colegiada. De ahí que esté muy lejos de nosotros el intento de buscar "una estructura cerrada en su cabeza" de "fórrica estructura" (p.1).

Trabajo de bases, guerra prolongada encabezada por los grupos armados, y además, como "atmósfera" distintiva, el intento de garantizar la más amplia democracia interna y cierto marco de clandestinidad y precisión en las acciones de masas (actos relámpagos, por ej.,) Porque CA fue la primera y primera durante mucho tiempo en impulsar lo que hoy parece ser un descubrimiento consensual del Cuerpo de Delegados, organismo éste que configura el mismo uno de los viejos postulados de nuestra agrupación.

Todos estos elementos son los que hoy levantamos compañeros que plantean la disolución de la Carta. O sea, aquellos que la Carta habría olvidado o traicionado, no se sabe mucho por qué, en el curso de un cuatrimestre. Pero todos tenemos la obligación de preguntarnos si con esto no se estará tratando de dar marcha atrás la rueda de nuestra pequeña historia, que es apenas un pequeño engranaje de la historia nacional que hoy enfrentamos. Porque o bien con nuestros lineamientos (más una actuación puramente organizativa) es suficiente hoy para hacer política revolucionaria en la facultad, y todos debemos seguirla, o bien ya con ello no basta, y todos corremos el severo riesgo de quedar fuera de la historia. Creemos más bien esto último, por eso a esta historia de acuerdos hay que agregarle el desacuerdo fundamental de la misma, que gira, nada casualmente, sobre el peronismo. Este desacuerdo se instala, tampoco nada casualmente, en una agrupación que como CA ha hecho de la confluencia del peronismo revolucionario y de la izquierda revolucionaria el fundamental punto de apoyatura de su línea política.

3. EN TORNO A LA CONFLUENCIA

Este es para nosotros el punto del debate más serio e importante porque o bien esto es hoy correcto y viable, o hemos estado fuera de la realidad desde hace dos años. Nada casualmente la polémica se abre en torno del punto 8 de las Hipótesis. Como esa discusión no se salda, se puede caer en el error de que un problema se resuelve eliminándolo. Entonces, un grupo de compañeros cree que ese punto hoy en la Argentina no constituye un acuerdo necesario para trabajar políticamente. Honestamente, debemos decir que eso es una consecuencia de la línea "flan" de la Carta, que estos compañeros expresan en una de sus desviaciones posibles: La Carta debe ser la confluencia neutra entre peronismo e izquierda.

Pero un documento fundamental que a lo largo de sus 7 largas carillas no rocea si quiera el planteamiento del problema, o al menos, reconocámoslo, o bien de una representación de la realidad nacional alejada de la verdad, o bien de un intento sumamente inconsciente de no abordar dicho tema. Esto no porque la contradicción peronismo-antiperonismo sea la fundamental en nuestro país, sino porque el peronismo constituye un fenómeno político esencial y que tiñe todos y cada uno de los actos políticos que se pronuncian o realicen. Se podría tomar decenas de testimonios. Vayamos a uno solo de reciente data: "Pto: Cómo formulan ustedes su relación con el Movimiento peronista? Rta.: Es una pregunta importante pues hace a uno de los problemas básicos del proceso de las luchas sociales Argentinas. Consideramos que el peronismo es el más importante movimiento popular de masas con que cuenta el país en el presente", etc. (reportaje al SITRAC SITRAM, en América Latina N° de julio del '71)

Y esta ausencia en el documento alcanza su grado máximo de notoriedad cuando se habla (p.2) de Córdoba, en donde se señala exclusivamente "la incapacidad de los grupos tra

dicionales" y de la "política tradicional". Pero quiénes son estos grupos tradicionales, qué líneas políticas representan, a quiénes representan? Precisamente Córdoba marca, entre otras cosas, por primera vez en la historia argentina después de 25 años, de un cuarto de siglo, un formidable proceso de masas (que por respeto no sólo a la clase obrera sino también a la realidad diferenciamos claramente del proceso de Filosofía, sin negarle a éste su gran importancia pero reduciéndolo a sus justos términos) formidable proceso de masas, decimos que no es hegemonizado por el peronismo como corriente política, y del cual surgen un líder y dos organismos que, nos gusten o no, recordemos con ellos o no, no reconocemos al peronismo precisamente como su expresión política: Tosco capitaliza como líder el Cordobazo, y SITRAC, SITRAU llevan adelante una experiencia inédita en la última historia argentina.

Y es que el documento "disolución" nos habla de unas bases sin adjetivos políticos, es decir, de unas bases que no existen en ningún lugar del universo político. Y si esto es grave siempre, porque alienta confusiones, lo es más en este momento, donde la "apertura acordista" de Lanusse ha hecho eslosionar las fuerzas contenidas del movimiento peronista a un nivel raras veces, quizás nunca, igualado desde el '55. Cuando el proceso de peronización en sectores del estudiantado y de la intelectualización se abre paso avasalladoramente en las capas medias, cuando la confluencia de que hablamos, y seguiremos hablando porque es una de nuestros lineamientos fundamentales, está más lejos hoy que hace seis meses o un año. Cuando las organizaciones armadas peronistas se olvidan cada vez más en sus comunicados de las organizaciones armadas de izquierda y cuando el ERP-PRT cita una conferencia de prensa para remarcar su antiperonismo.

En este sentido, en fin, uno no puede hoy siquiera encontrarse con alguien por la calle y no tener respuesta para la pregunta de si es peronista, anti-peronista o no-peronista, como nosotros pretendemos que aún es posible, y además cuando este proceso, el movimiento peronista de forma nada paradójica, comienza a manifestar cada vez más sus contradicciones más agudas entre los sectores combativos y los reaccionarios (acto en el cementerio de Olivos, reportaje a FAP, FAR, Montoneros de C.Y.R. de la Catedral). Es hoy más que nunca donde se debe tener una posición clara respecto del peronismo es igual a no existir en política; y aquí, frente a la agudización de las contradicciones del movimiento peronista, es más que nunca necesario ser claros, o bien se piensa, como nosotros, que esas contradicciones empujan cada vez más a los sectores revolucionarios del peronismo a romper con el movimiento, o bien se piensa en las posibilidades de dichos sectores de llegar a ser la dirección del mismo, desalojando a la dirección que desde hace quince años se mantiene en él, lo cual valdría el ingreso en el movimiento para "dar la pelea desde adentro".

Esta es hoy una polémica ineludible. No tener posición al respecto es contribuir a la confusión en el seno de las bases, y el modo de firmar el acto de defunción de cualquier proyecto militante. Sin tener el respecto, sólo se podrá contribuir al agitativismo, tarea nada despreciable por sí misma, pero a una agitación que capitalizará alguna de las líneas existentes hoy en el seno de la Facultad y que hace de la contradicción peronismo-antiperonismo la fundamental, diciéndolo o manifestándolo en los hechos. Será entonces contribuir por la negativa a la falsa polarización (que nosotros no seamos inmodestos-no vamos a "parar", pero si podemos contribuir un ápice en ir modificando desde hoy) polarización, entonces, que dejará por un lado cada vez más macartista al peronismo y cada vez más gorila a la izquierda.

Se puede decir que es necesario hacer ojo en lo que une y no en lo que divide dentro del campo revolucionario. Eso es correcto, y es uno de los lineamientos de CA. Pero desde dónde? se hace este ojo, desde dónde se llama a la confluencia? La indefinición respecto del peronismo lleva a que se llame a la confluencia desde la tierra de nadie. A decir verdad, creemos que, rápidamente, esta zona de nadie pasará a ser cubierta por alguna variable del peronismo. Esto no nos horroriza. Simplemente, lo consideramos incorrecto. Porque hoy, la carencia de centros hegemónicos no implica la inexistencia de líneas diferenciadas. Una de ellas, ineludible desde hace casi 30 años, es el peronismo. El peronismo tiene todos y cada uno de los actos políticos del país, a cualquier nivel y dentro de cualquier ámbito. No tener una posición frente a él es, por lo tanto, lo repetimos, negarse a hacer política. Y negarse a hacer política es hacer la política del espontaneísmo, siempre tan cercano del populismo.

Por consiguiente, creemos que no pronunciarse respecto del peronismo implica mantener en la indefinición el punto 8 de las Hipótesis, planteando a CA o a una agrupación como un frente en sí mismo donde trabajan por igual peronistas e izquierdistas con el solo acuerdo de trabajo de bases y de la guerra prolongada encabezada por los grupos armados. Pero esto sólo puede durar hasta que aparezca un peronista consecuente, que replantee que el grupo debe levantar consignas tales como el retorno de Perón (Porque ¿qué peronista no sería aquél que no plantease esa consigna y no pretendiese imponerla como consigna central?) para que esta ilusión frentista caiga hecha añicos.

Y decir que cada compañero quiere en libertad para pensar sobre este punto lo que quiera es negarse a impulsar ninguna línea en el seno de las masas, es negarse a caracterizar como grupo una posición fundamental de la realidad nacional.

A partir de esta necesidad, creemos que una agrupación como la Carta debe ubicarse claramente dentro de la izquierda revolucionaria, y desde allí, apuntalar la constitución de frentes y confluencias con el peronismo revolucionario, por motivos que han quedado suficientemente fundamentados en los documentos anteriores sobre el peronismo. Es fundamental recalcar que en el curso de la presente discusión debemos esforzarnos por evitar fundamentalmente las radicalizaciones hacia posiciones ~~peronistas~~ antiperonistas o macartistas. Creemos que ésta es la única posición correcta desde la izquierda revolucionaria con respecto al peronismo. Otra cosa es concebir la contradicción peronismo-antiperonismo como fundamental, cosa que se hace tanto como del peronismo como desde la izquierda tradicional, al caracterizarlo unos como el movimiento revolucionario y otros como un movimiento nacional burgués. Una tercera variante es la del grupo "disolucionista", ignorando que esta indefinición no podrá resistir la prueba de una realidad que tiene en el peronismo a uno de sus componentes fundamentales.

bases debe tener lineamientos básicos fundamentales sin los cuales hoy no se justifica existir en política, porque se confunde en lugar de profundizar. Y hoy no es posible existir en política sin una clara posición en la que nos ubiquemos acerca de los grupos armados (problema de la vía) y del peronismo. Precisamente, y para terminar con la cuestión del espontaneísmo, se ha pensado en algo menos espontaneísta que un puñado de revolucionarios que se unen, organizan y operan militarmente desde ya para ir preparando un Ejército Revolucionario ~~W~~ que la espontaneidad de las masas abandonada a sí misma no podrá generar? Como no adherir entonces a la cita final de las Actas Tupamaras (cuya inclusión en el documento confesamos no entender, puesto que no sólo la compartimos sino que incluso creemos que contradice afirmaciones, como veremos, de ese mismo documento) respecto de la lucha armada: "Se ignora su sentido de agitación de masas, organización, concientización, acumulación de fuerzas en un proceso ~~de~~ prolongado"; justamente porque el espontaneísmo es hoy caballito de batalla nada menos que del ~~xx~~ insurreccionalismo. Además, por fin y como un ejemplo, fijémonos un poco en qué significa, sino una negativa rotunda al espontaneísmo, eso de introducir la violencia en el movimiento de masas, donde la palabra "introducir" indica claramente el clásico "desde afuera" del leninismo.

Por eso, al mismo tiempo que afirmamos la necesidad de impulsar el trabajo de bases, y aquí deberíamos sentarnos a discutir críticamente nuestra experiencia del último cuatrimestre, vemos que hay dos modos de hacerlo: 1) disolvernó en la masa sin plantear un solo objetivo político que desborde su actual nivel de conciencia, y 2) trabajar en el seno de las masas, sin vanguardismos ni paternalismos, pero recuperando claramente la instancia diferenciada de una agrupación que hace dicho trabajo. O sea, se confunde cuando se dice que integrar una agrupación es igual a imposibilidad de realizar un trabajo de bases. Lo que hay que distinguir es qué tipo de trabajo de bases se quiere realizar. Porque sí lo que interesa es subsumirse en el proceso sin mas acuerdos que los logrados por las bases (cuales son?) (que piensan las bases del peronismo, de la lucha armada, del socialismo, de la guerra prolongada?) sin duda que eso es posible, claro que con la renuncia explícita a impulsar línea alguna. Pero si lo que se pretende es, como queremos, no imponer desde nuestras conciencias "esclarecidas" una línea, sino trabajar una línea, que por cierto tenemos la obligación política de que sea lo mas adecuada posible, a las exigencias revolucionarias del momento, entonces esto se llama estar en una agrupación (los cros. mas viejos de CA recordarán cómo esta discusión, nada casualmente, se dió ya en su momento).

Porque definimos como agrupación eso: un conjunto de cros. ("20 tipos" quizás, que no es que sea mucho, sino que muestra la debilidad de nuestra política y la de todos los sectores revolucionarios, pero justamente por esto ~~4~~ y no por otra cosa - la lucha es prolongada) que tienen acuerdos políticos que consideran mínimos ~~o~~ suficientes para trabajar en las bases. CA es hoy eso, una agrupación. Seguirá siendo cualquier grupo de cros. que se agrupe con el mismo objetivo, por mas que la palabra "agrupación" nos cause zozosores. Porque un escalón más abajo está la subsunción en las bases, donde no se tiene nada que aportar, bien porque en verdad no se lo tiene, o bien porque se cree que las bases espontáneamente lo irán generando. Pero si esto es una discusión con el espontaneísmo corresponde a los cros. aclararlo. Creemos, modestamente, que eso ~~xx xxxxxxxxxx x xxx~~ sería una flagrante contradicción con la concepción de guerra prolongada que vanguardizan los grupos armados. Si no fuera así, creemos que hay una confusión entre lo que significa el trabajo tendencial y el trabajo de bases

, con acuerdos más amplios (tipo cpo. de delegados) y en el que una agrupación o tendencia pueda o no trabajar, no por ser más o menos tendencia o agrupación, sino por tener más o menos línea de masas, que es otra ~~xxxx~~ cuestión.

Toda esta problemática se liga con la existencia de la teoría revolucionaria. Sin duda, ésta hoy no existe para nuestra realidad nacional y esto es un secreto a voces. La verdad de Pero Grullo. Pero lo fundamental es ver de donde surge, de qué surto y de qué práctica. Dijimos que no surge espontáneamente de la cabeza de los iluminados, ni tampoco de la ~~xxx~~ espontaneidad de las bases. Debe surgir sí de una síntesis de ciertos ~~xxxx~~ ~~xxxxxx~~ lineamientos, y de su trabajo en las bases. "Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria", decía Lenin en su lucha contra los espontaneístas. Hoy, luego de años de intelectualismo de izquierda, hemos preferido invertir la fórmula: "Sin práctica revolucionaria no hay teoría revolucionaria". Pero solo de una síntesis de estos elementos podrá surgir dicha teoría. Nosotros solo podemos aportar un granito a su construcción. Otros, ubicados realmente en las vanguardias propiamente dichas del proceso revolucionario (los grupos armados y las vanguardias del movimiento obrero) podrán hacerlo más que nosotros, porque sería torpe pensar que se puede construir tanta teoría revolucionaria desde Gariñ como desde Independencia y Urquiza. Nosotros podemos y debemos, sí hacer decantar nuestra experiencia política como aporte al proceso, siguiendo a las vanguardias en nuestro campo de lucha. Insistimos, tomando otra cita de las mismas Actas Tupamaras que transcribían los cros: (la ^{hoy} lucha armada)... "es la fundamental forma de lucha, a la que deben supeditarse las otras." Hemos acaso asumido este reconocimiento a las vanguardias armadas? Pensamos que no, cuando se esboza una idea, para nosotros inasible, de vanguardias coyunturales y se afirma que estas vanguardias son "las organizaciones armadas y todos los sectores que desde distintos frentes asumen la síntesis político-militar que marcan los grupos(?)". Sin duda, "se ignora el significado pleno de la lucha armada" (Actas Tupamaras).

Es necesario reconocer ^{que} después de dos años de lucha armada en la Argentina, ya es posible hacer un primer balance de la misma. Los grupos han creado conciencia, han despertado simpatías, se han aprivisionado, deterioran al sistema. Su falta de ligazón con las masas no es una crisis de los grupos, sino un problema de etapas que todos los grupos contemplan como tal, dándoles diversas opciones. Aquienes pretenden, por eso, "resolver" el problema" a los grupos, debemos recordarles la opinión de FAR, FAP, y MONTONEROS en "Cristianismo y Revolución": "El método de la guerra revolucionaria es única forma de lograr la toma del poder y tener bien claro que la lucha armada es la forma más alta y eficaz de la militancia política". Nada, entonces, de fáciles (y falsas) divisiones del trabajo (nosotros en la lucha de masas, ellos en la posada).

Por cierto que esto no implica desconocimiento del papel fundamental en los frentes de masas. El trabajo de masas estudiantil tiene, que duda cabe, un valor insustituible (pretender sustituirlo por la experiencia superestructural de los grupos sería un nuevo modo de espontaneísmo), pero si intentamos ubicar en sus justos términos, para no engañarnos, nuestra militancia y nuestra verborragia.

Y nunca la verborragia aflora tanto en nosotros como cuando aparece la palabra "violencia". No negamos la importancia del tema, cuya discusión impulsamos en todo momento. Pero confesamos que nos parece poco modesto pretender formar una tendencia que "debera ser clandestina y desarrollar las acciones que a nivel nacional expresan los grupos, especialmente que validen la síntesis político-militar que estos plantean". Cros: Seamos claros, nosotros no vamos a hacerles el trabajo ~~de~~ ~~xxxxxx~~ que ellos "no pueden hacer". Los grupos no necesitan de nosotros para eso. Necesitan sí que contribuyamos a esa perspectiva. Pero no caigamos en esas divisiones fáciles del trabajo, que es de dejar para nosotros los lacrimógenos

y el bastón y para ellos la pícana y la zanja, desconocen el ámbito desde donde se construye la teoría revolucionaria fundamentalmente. Y se la construye allí donde se lucha con las armas y allí donde se lucha con la clase obrera, y no desde la calle Independencia. Esto no es derrotismo. Es simplemente una sunción lúcida de nuestro papel en el proceso revolucionario. Aquí nadie se va a quedar en su casa por ver que este papel es importante pero limitado; pero sin duda, quien desconoce esto, se va a ir quedando en "su ámbito natural de trabajo" creyéndose un guardia rjo. y tranquilizando cotidianamente su conciencia. Nada de esto vemos en ningún compañero más que en nosotros mismos. Pero queríamos hacer esta digresión porque vamos dibujarse en CA una corriente contraria a la opinión ~~xx~~ correcta de FAP, FAR, LONTONEROS, antes citada.

En cuanto a la introducción de la violencia, creemos que es fundamental implantarla, que la misma debe recubrirse de todas las formas de clandestinidad posibles. Pero sin olvidar que la clandestinidad es un medio, un instrumento y no un fin en sí mismo. Y por eso, si la clandestinidad ~~xxxx~~ traba nuestros objetivos políticos, ella deberá ser rebajada. Para los grupos armados, la misma es indispensable; se la ~~xxxxx~~ ^{posee} o se desaparece. Para el movimiento de masas es una utopía, y ya hay cierta experiencia al respecto. Si la clandestinidad nos hace perder perspectiva o influencia política, también debemos rebajarla.

Hay un primer nivel de violencia, ~~xx~~ enmarcado en la perspectiva de la guerra prolongada que las ~~masas~~ masas pueden y deben asumir como tales (es, de alguna forma, el nivel más bajo, el que se refiere a actos combativos, etc) Este nivel puede y debe ser impulsado desde la agrupación.

Hay un segundo nivel de violencia (que podría llamarse, también, de masas) que no puede ser asumido ~~xxx xx xxxxxxxx~~ en esta etapa por las masas. Debe ser asumido por organizaciones diferenciadas de los organismos de masas: son los comandos, que configuran una estructura que debe impulsarse y asumirse. Ejemplos de los mismos ya existen en nuestra facultad. En este punto más que en ningún otro creemos que se presenta un desafío a la imaginación política de los revolucionarios, por los problemas político-organizativos que seguramente han de plantear. Pero como solo desde la práctica se podrá teorizar sobre los mismos (práctica que de ningún modo asume una agrupación como tal, lo cual sería negar la estructura misma del comando) es inútil extendernos al respecto. Lo que sí podemos y debemos hacer es avanzar en la línea de discusión acerca de qué significa expresar la línea de guerra prolongada vanguardizada por los grupos armados en el movimiento de masas y la necesidad de la introducción de la violencia en el seno del mismo como consecuencia de lo anterior. Por el momento, creemos que es generar confusión entre mezclar un problema político de la envergadura del que nos ocupa con cuestiones de seguridad, necesariamente subordinadas a los primeros.

5. CONCLUSION/

Creemos que cuando se habla (Pg.6) de retomar la metodología de los grupos armados para nuestro propio accionar, se incurre en traslaciones que desconocen la especificidad del trabajo de masas. Por lo demás, por más que busquemos no hayamos en el accionar de los grupos ese reconocimiento ~~xxxxxxxxxxxx~~ a la "necesidad de la organización de masas" mas allá de que todos reconozcan su necesidad, porque, por problemas de etapa, precisamente, ninguno está en condiciones de resolver.

Por cierto que coincidimos totalmente con que la línea de la guerra prolongada vanguardizada por los grupos armados plantea la necesidad acusian- to de profundizar en esa dirección desde todos los frentes de trabajo. Por cierto que coincidimos totalmente también con que "la única posibilidad de hacer crecer la perspectiva es profundizándola pero por sobre todo enraizándola en las bases" (Pg.6). Sobre las mismas coincidencias, empere, concluimos de modo opuesto al de los crós. "disolucionistas". Y por eso creemos que la agrupación es necesaria e insustituible, basándonos en los fundamentos antes señalados: la inexistencia de centros hege- (sigue.)

mónicos no invalida la existencia de lineamientos diferenciados y definitivos, frente a los cuales es imprescindible tener una concepción política lo más clara que el proceso y nuestra experiencia e inserción en las bases posibiliten. Lo contrario, implicaría, estamos convencidos, una grosera concepción al espontaneísmo y, con ello, una primera inconsecuencia en la aplicación de la línea de ~~xx~~ guerra prolongada vanguardizada por los grupos armados. Dentro de esos lineamientos, una clara posición ~~xxx~~ ~~xxxxxx~~ ^{frente} al peronismo nos parece el único modo de no crear falsas expectativas.

Por cierto, nadie ha dicho que nuestras carencias y nuestros errores partan de carecer de esa definición. Otros problemas político-organizativos en el trabajo de bases exigen de nuestro aporte crítico. Por eso no queremos anteponer a la posición "disolucionista" una posición defensiva que pretenda mantener la estructura de CA tal cual como hoy es, negando cerradamente toda crítica. Por eso dejamos gran parte de la cuestión organizativa sin desarrollar. Demás está decir que la actual estructura de la CA también se nos ha aparecido vulnerable. También, que las formas de organización semiclandestinas debieran discutirse. Pero hemos querido desbrozar claramente estos problemas para centrarnos en las cuestiones políticas que consideramos fundamentales.

De la otra discusión surgirán nuevas formas organizativas y de trabajo, si es que la presente resultara estructuralmente ineficaz y nuestra capacidad creadora nos facultará para imaginar otras nuevas. Porque de lo que no nos cabe duda alguna es de que la presente crisis, el actual cuestionamiento, responde a problemas auténticos que hoy se plantean en nuestro trabajo de masas. De ahí el respeto político que nos merece la posición de los cros. que han planteado esta discusión. Pese a eso, creemos que intentan resolver de modo incorrecto una problemática realmente existente. Por el contrario, pensamos reiteramos -- que la ausencia de líneas homogéneas no implica la inexistencia de propuestas estratégicas diferenciadas. Y dentro de los ejes necesarios y suficientes para definir una propuesta estratégica en el campo revolucionario ubicamos una correcta asunción de la guerra prolongada y una caracterización y ubicación clara frente al peronismo, en especial frente a sus sectores revolucionarios. --

Carta Abierta nace constituida por un grupo de compañeros que con mayor o menor experiencia política se nuclean alrededor de un conjunto de puntos políticos mínimos (antiimperialistas, antidictatoriales y antiinversionistas). Este cuerdomínimo es capaz de expresar en ese momento tanto a quienes constituyen la Carta, los que pueden individualmente manifestar posiciones de mayor alcance no, como asimismo a un conjunto muy amplio de estudiantes de base: precisamente el sector que más activamente participa en el proceso de luchas masivas que en la facultad se desarrollan durante 1969.

Carta es así un producto de la realidad en la que está inmerso tanto por su conformación como grupo por las definiciones que lenta y gradualmente va asumiendo frente a los estudiantes.

El reconocimiento de la inexistencia de líneas y centros hegemónicos a nivel nacional y por ende en la facultad, la necesidad de hacerse cargo de aportar a la creación de las condiciones para su surgimiento y la conciencia de que dicha aparición no ha de ser producto del mero voluntarismo de un grupo de bienintencionados sino de un trabajo arduo y a largo plazo en íntima relación con la masa, gestando una práctica común con ella que recoja la realidad tal y como las definiciones como los individuos concretos que las tomarán a su cargo, son unas pocas precisiones que abonarán toda una metodología de trabajo hasta entonces inédita y de un valor político que otros grupos políticos no tardan en advertir. Dicha metodología puede expresarse en pocas frases: se trata de jerarquizar como nunca hasta entonces el accionar político en el seno de las bases, reconociendo al práctico como ámbito de trabajo y elaboración, despreciando la estéril y deteriorante puja intertendencial absolutamente ajena a la conciencia y posibilidad de participación del estudiante, postergando las tareas superestructurales hasta tanto las posiciones aparezcan real y efectivamente avaladas por las bases y expresándolas, respetando -en fin- el más o menos largo proceso de gestación de conciencia revolucionaria que en el estudiante se produce, sin exigirle a priori optar por tal o cual "verdad" revolucionaria hasta tanto su propia práctica y la realidad favorezcan su ubicación en una u otra alternativa en correlato real con el nivel de conciencia alcanzado. El trabajar en el seno de las bases tiene -vale la pena repetirlo- ventajas accesorias: eliminan de raíz el sectarismo entre los diversos grupos políticos y obliga a todo el mundo (para no perder el tren) a tener que cotejar sus opiniones con la masa todos los días, haciéndose también cargo de trabajar en el práctico hombre con hombre con el estudiante.

Así como el trabajo de bases es consecuencia directa de las observaciones que hacíamos respecto a la existencia o no de centros hegemónicos, de otra definición, como es el reconocimiento como vía correcta para la toma del poder en nuestro país de la lucha armada revolucionaria popular y prolongada, se desprenden una práctica poco peculiar que tinte nuestras propuestas y respuestas a los procesos que sucesivamente se van generando en la facultad. Nos plantea la necesidad de dejar saldos políticos y organizativos de cada instancia de lucha que se genere. Avalamos la práctica sólo y en tanto sirva para hacer crecer la conciencia del estudiante y sienta estructuras organizativas que lo incorporen plenamente como protagonistas de los procesos de lucha futura. "No quemar las naves", no jugarse el movimiento a un solo acto es nuestro caballito de batalla frente a los planteos de otros grupos y, aún cuando en más de una oportunidad hayamos tenido que quedarnos sin respuesta alguna, dejando pasar con pena gloriosas aniversarios o parando con la fuerza que tuvieramos políticas suicidas que sólo el es-

pontaneísmo podía capitalizar, no tardamos en advertir cuan avaluadas por la realidad aparecían estas actitudes con las que el estudiantado de base se consustanciaba permanentemente.

La necesidad de ubicar correctamente el papel que el estudiantado jugará en el proceso revolucionario de nuestro país a partir de su relación con el sistema y de la conciencia con que llega a la universidad aportan por lo menos dos elementos teóricos nuevos a la Carta: 1) manejar las reivindicaciones estudiantiles de modo que no aparezca en el otro polo de la contradicción el proyecto liberal-burgués del estudiante a recibirse e integrarse como reproductor al sistema, con lo que valoramos particularmente el rol que tiene el cuestionar el contenido ideológico-político de la enseñanza que se imparte y la importancia de ligar las luchas estudiantiles a las luchas del movimiento obrero; y 2) no dejar librado el desarrollo de su conciencia, práctica y organización del espontaneísmo, sino que aún el antiimperialismo revolucionario al estudiante no se aparece por el solo desarrollo de las luchas reivindicativas de tipo gremial y que debe ser insertado desde "afuera", esto es, apelando a la práctica conjunta, y la discusión política permanentemente forzando su enfrentamiento global con la política del sistema a fin de romper con su proyecto integrador y ocupar su puesto en una estructura organizativa que exprese para cada etapa del proceso una instancia de lucha revolucionaria.

La enumeración de lo anterior plantea entonces una definición de la Carta como grupo absolutamente correspondiente a lo que hoy denominamos "Grupo de Base", es decir, una estructura creada por y para desarrollar una política de masa que viene a llenar el vacío político hasta entonces existente entre la base y las tendencias que actuaban en la facultad.

Son diversas las causas por las cuales comenzamos a producir un abandono gradual y cada vez más notorio de esta perspectiva, pero pueden plantearse, esquemáticamente, una serie de posibles razones. En primer lugar los problemas que la realidad nos va planteando día a día la necesidad de contar con respuestas no siempre necesarias, pero al nivel de las que proporcionan otros grupos políticos, provoca un proceso interno de radicalización de posiciones y definiciones, de las que la discusión política se va haciendo cargo, a distintos niveles según la composición de los grupos. Es así como empezamos a plantear entre (otras cosas) el carácter de vanguardia que le reconocemos a los grupos armados aunque no superemos la propagandización de sus acciones ni nos hagamos cargo de lo que esto implica en nuestra organización interna y política "afuera". A todos los niveles (peronismo, p. ej.) comenzamos a darnos mayores definiciones, que se vuelcan hacia afuera apresuradamente; que sin que todos nos apercebamos, comienzan a cambiarle el carácter de la agrupación. No es ya más un grupo de base capaz de expresar el nivel de conciencia medio de la base y procesarlo, sino que, sin abandonar todavía esa metodología, va dejando un vacío político entre sí misma y aquella que no sabe llenar con propuestas político-organizativas que puedan dar cuenta de la necesidad de ser consecuentes con nuestros presupuestos metodológicos. Una conciencia tendencial comienza a tomar cuerpo en la Carta, aunque ya no uniforme sino adecuada a cada una de las posiciones que la discusión interna va dejando en descubierto.

La Carta se convierte, imperceptiblemente, en un frente y ámbito de confluencia que nuclea a activistas solo ligados por una formulación común acerca de la vía y las vanguardias, sin que se plantee en ningún momento la posibilidad de dar independencia política a las tendencias internas en su estructura.

En esas condiciones solo podíamos terminar "desempatando" o arbitrando en la superestructura (y según el juego de relaciones de fuerza internas), pero de ninguna manera trabajando en la base: sin propuestas de masas y con medias y contradictorias definiciones o se capitaliza a lo más atrasado de la base o no se capitaliza a nadie.

La única respuesta 1) eran entonces los grupos independientes.

Por cierto que el proceso de tendencialización de la Carta no es con secuencia directa de la profundización de sus acuerdos políticos. El avanzar en posiciones y alcanzar una más clara y mejor comprensión de la realidad nunca puede ser criticable, al contrario.- No obstante, no deben perderse de vista las limitaciones que a esta profundización imponen el sector social en que se desarrolla una determinada práctica política, su papel en el proceso revolucionario y los límites que esta etapa impone al desarrollo de la estrategia de guerra en el seno de las masas.-

Es así como en los hechos comenzamos a comportarnos como portadores de la "línea" en la Facultad, aún cuando esta solo fuera fundamentar porqué no la teníamos. Y pretendíamos que la misma estuviera en condiciones de responder a todos los problemas que la realidad a diario nos ofrecía. Problemas de mayor magnitud cuanto mayor era la dinámica que el proceso de la facultad asumía.-

Poco a poco en ese pretender dar respuesta tan rápido y acertadamente como rápido y desquiciadamente lo hacían las otras agrupaciones de la Facultad profundizamos el proceso de despegue de las bases en el que ya estábamos embarcados desde el momento en que seguimos pensando en que, como en los comienzos, la Carta era una alternativa y opción para las bases.-

No pocos fueron los compañeros que comienzan a exigirle a la Carta que se comprometa como las otras agrupaciones y tendencias lo hacen, no perdiéndose oportunidad de hablar en cuanto asamblea se convoque, y de ser posible, al comienzo y con buena oratoria; tener siempre un volante preparado aunque en vez de propuesta repitamos una y otra vez quienes somos, etc.-

Hacia mediados del cuatrimestre la Carta es ya una flan con pretensiones de tendencia,- tan inservible para nuestro propósito como puede serlo cualquiera de las tendencias existentes en la Fac.- Lo que nos diferencia, a los ojos del estudiantado, es que abjuramos del insurreccionalismo y que, y que en tanto aquéllas propagandean el Sitrac-Sitram o la Asamblea Popular Boliviana, nosotros propagandeamos y punto la lucha armada y el accionar de las vanguardias.-

Lejos quedaron los tiempos de pensar en la necesidad de fortalecer una conciencia organizativa en las bases y de incorporarlas consecuentemente a estructuras políticas de acuerdos mínimos capaces de tornarlas protagonistas hacedoras del proceso de construcción de una teoría revolucionaria para la Argentina.-

Todo lo dicho viene a replantear, entonces, la necesidad de hacernos cargo nuevamente de muchas de las viejas y hoy mas que nunca útiles formulaciones de la Carta y también de la situación objetiva que las luchas masivas han alcanzado en nuestra facultad. Estas comienzan hoy a desarrollarse en un marco bastante distinto del que vinieron haciéndolo hasta ahora. Contamos en este momento con una experiencia de luchas con saldos organizativos y de conciencia en sectores de las bases, de nivel pocas veces alcanzado hasta el presente. Los grupos independientes han sabido -a partir de ser una propuesta organizativa justa- capitalizar lo mejor y más rico del conflicto, tanto en claridad política como en individuos concretos que a partir de hoy engrosan y revitalizan el activo consciente de la facultad.-

La propuesta de impulsar la constitución y fortalecimiento de una red de grupos de base aparece tan justa y necesaria a la política de masas que debe recuperar nuestra experiencia militante y son los acuer- //

/dos propios de un grupo de base los únicos que nos expresan colectivamente. En este sentido el mejor saldo que pueden abonar nuestras posiciones comunes es el hacernos cargo desde este momento de la tarea de dar impulso y fortalecimiento a los mismos, entendiéndolos como ámbito de confluencia tanto de los estudiantes que expresan políticas revolucionarias desde la izquierda o el peronismo como de aquéllos compañeros ~~de~~ prácticos dispuestos a asumir un nivel de compromiso y definición mínima encuadradas en las posiciones de la guerra revolucionaria popular y prolongada expresadas en acciones concretas y directas sobre la realidad circundante.-

Entendemos que el desarrollo de esta práctica común y la discusión política que el proceso de construcción y consolidación que esta red de grupos de base generen irán creando condiciones y claridades suficientes para que sea posible expresar la experiencia y el nivel alcanzado por una agrupación que sea, entonces sí, reconocida por las masas como una opción revolucionaria.- Momento que obviamente no puede fijarse desde ahora y a priori del camino que es necesario recorrer hasta obtener el aval de masas necesario, reconocimiento sin el cual ninguna tarea política tiene sentido.-

Creemos, sin embargo, que esta circunstancia no solo no invalida la existencia actual de posiciones políticas comunes a algunos compañeros, por encima de las que conforman las formulaciones del conjunto, sino que se tornan absolutamente necesarias.-

Porque, tal como se ~~establece~~ en el Doc. I, estamos convencidos que no es contradictorio con la no existencia de centro hegemónicos (o lo que es lo mismo, de la línea política hegemónica) la existencia de líneas políticas diferenciadas, cuya asunción se hace necesaria para un correcto trabajo político en las bases, y porque la línea se lleva desde afuera, es que nos asumimos como grupo político diferenciado y con mayor nivel de acuerdos que los que caracterizan a un grupo de bases.- En este sentido nuestros acuerdos pasan por la necesidad de definirse en torno a 2 ejes: la guerra prolongada vanguardizada por los grupos armados y una posición respecto del peronismo.-

En cuanto a nuestro trabajo de masas en el seno de las bases pasa por impulsar grupos de base cuyos acuerdos fueron ya definidos, y que tienen la tarea de dar pautas organizativas en el seno del práctico.-